ANTE EL CONGRESO DEL PCE

JOSE SANROMA ALDEA

La celebración del Cogreso del PCE es, sin duda, un acontecimiento de gran importancia. Es facil afirmar que las diversas clases, fuerzas políticas y tendencias ideológicas existentes en la sociedad van a hacer un juicio propio y diverso del significado del mismo y del partido que lo realiza.

La ORT quiere formular abiertamente su valoración como una forma más de contribuir al esclarecimiento ideológico y político de la clase obrera y de todos aquellos que sientan la causa comunista como la más justa y grande que se haya planteado nunca en la historia de la humanidad.

Cada día es mayor el número de gente que opina que el PCE no es ya un auténtico partido comunista, ni por su ideología ni por su política ni por sus principios de organización. Que, por el contrario, está basado en lo que tradicionalmente se ha conocido en la historia del movimiento obrero internacional con el nombre de revisionismo, es decir, abandono real del marxismo sin renunciar a él de palabra. En este sentido es en el que afirmamos que el PCE, aún a pesar de que en él militen hombres y mujeres sinceramente comunistas, como tal partido no tiene tal carácter, y no es, por tanto, el partido dirigente que necesita la clase obrera para ampliar su histórica misión de construir el socialismo y llegar hasta el comunismo.

En ese mismo sentido también, afirmamos que el PCE actual no encarna la tradición comunista de nuestro país, ya que —a pesar de que en él militen hombres y mujeres que ya lo hicieron en el glorioso Partido Comunista del camarada José Díaz— ha roto los lazos ideológicos y políticos con éste; y es por tanto un partido cuya naturaleza de clase es contraria a la del Partido Comunista de España que se fundó en 1921; es decir, que aún cuando ostente el mismo nombre es un partido en su esencia distinto.

La ORT, aunque su nombre no lo indique, es verdaderamente comunista, marxista-leninista; y no hubiera nacido como tal partido si el PCE no se hubiera transformado en partido revisionista. Dicha degeneración se produjo impulsada por la dirección que encabeza Santiago Carrillo, y se apoyó en la oleada de revisionismo moderno desencadenada por el Partido Comunista de la Unión Soviética y otros partidos de Europa. Este hecho abrió la necesidad histórica de reconstruir el Partido de José Díaz que uniera a todos los comunistas, la necesidad de construir el partido marxista-leninista de la clase obrera.

Un amplio sector de esta no ha asimilado aún las enseñanzas de ese proceso, y por ello enjuician aún al partido que dirige, y seguirá dirigiendo Santiago Carrillo por el nombre que lleva y no por lo que verdaderamente ha llegado a ser.

El documento "Proyectos de Propuestas Políticas" que se presenta al Congreso y que sirve para la preparación del mismo confirma lo acertado de esta calificación que la ORT hace del actual PCE. De ahí que la publicación de este comentario a las mismas tiene como propósito el que hemos declarado al comienzo de este escrito.

El documento preparatorio del Congreso elaborado por la dirección del PCE no es a nuestro juicio un buen instrumento para la discusión y reflexión interna que ha de realizar un partido que se dice comunista, a fin de que el Congreso, el conjunto de la militancia, decida realmente sobre las cuestiones de principio en lo ideológico, estrategia y táctica. Por el contrario, de dicho documento están ausentes temas que son cardinales tener en cuenta para enjuiciar la corrección o incorrección de diversos planteamientos que se hacen. Esto es una forma de hacer pasar de contrabando (para la dirección del PCE) un conjunto de posiciones revisionistas en lo ideológico y reaccionarias en lo político, sin que puedan ser debatidas francamente, con verdadera delimitación de las ideas que se enfrentan y entre las que hay que hacer opción. Para lograr esto la dirección del PCE cuenta con el hecho de que una gran parte de los miembros del Partido no han podido o no han querido o no han sido estimulados a estudiar la teoría marxista, la experiencia del movimiento obrero internacional, y las ricas enseñanzas de la lucha de clases que se libra en nuestro país.

Grandes ausencias y confusiones en el documento preparatorio

PONDREMOS algunos ejemplos.

El Documento preparatorio no hace ni siquiera una somera caracterización general de la sociedad española. Tampoco se remite a la que ya hacía el Manifiesto Programa de 1975. A nuestro juicio el propósito y la función de esto es muy claro: eludir la responsabilidad de la oligarquía financiera y terrateniente, y amparar así la "política de concentración" que se propone realizar con sus representantes políticos. Una caracterización del papel que ha tenido y tiene la clase dominante en nuestro país, del papel que ha jugado y juega en la política y la economía, se daría directamente de tortas con la propuesta de establecer pactos con sus representantes políticos. Por lo tanto, tenemos que señalar como decíamos antes, que el Documento encubre la responsabilidad de la oligarquía a fin de que no se vea el auténtico sentido que tiene la propuesta de pactar con ella.

Otro tanto podríamos decir del imperialismo norteamericano, del cual se sabe cuan grande es su penetración en todos los terrenos, económico, político, militar, cultural, hasta el punto de que se ha convertido en un enemigo principal para la clase obrera y los pueblos de España, cuya soberanía e independencia nacionales son mermadas por dicha penetración imperialista. No disgustar a los "poderosos", hacerse tolerable por ellos, esta es la lógica, por la que el imperialismo norteamericano no es mostrado en el Documento tal y como debe ser nombrado a la hora de hablar de España.



El P.C.E. actual es totalmente contrario al glorioso Partido Comunista que dirigió José Díaz.

Otro ejemplo es la forma confusionadora en la que se plantea la cuestión del leninismo y el absoluto silencio que se guarda en torno a la cuestión de la dictadura del proletariado. Respecto a la primera hay que decir que el leninismo fue siempre —desde la fundación de los partidos comunistas— el punto de delimitación con la socialdemocracia; lo que los comunistas denominamos como "leninismo" es una aportación de valor universal al enriquecimiento del marxismo y no tal o cual afirmación de Lenin, y por tanto, sigue teniendo plena vigencia hoy, hasta el punto de que es sencillamente ridículo presentar como una defensa del marxismo "creador" el hecho de suprimir la denominación marxismo-leninismo para "volver" a la de "marxismo-revolucionario".

¡Y además con el torpe pretexto de que esta era usada por el propio Lenin! Es bien conocida la modestia de Lenin que siempre se refirió a su pensamiento designándolo con el nombre de "bolchevismo", pero podemos suponer que de ningún modo consentiría que Santiago Carrillo aprovechándose de esa modestia, quisiera amparar en ella su maniobra. Si a esto se une la afirmación que hace el Documento de que la socialdemocracia actual está dando pasos hacia el marxismo, (¿donde? ¿cuando? ¿a qué "marxismo"?) se puede constatar que detrás de todo este planteamiento confusionador que se hace de la cuestión del leninismo, no hay otra cosa que los pasos reales, que la dirección del PCE, ha dado hacia la socialdemocracia, y la voluntad inconfesada de jugar en la nueva situación mundial —y por tanto con las importantísimas particularidades de ésta— el papel que ya desempeñó en otro tiempo la socialdemocracia, a la cual hoy se le propone la unidad en una "nueva formación política" para construir el socialismo.

La democracia en un congreso requiere claridad

EN cuanto a la cuestión de la dictadura del proletariado, bien es cierto que ya en el programa del VI Congreso en el año 1960 la dirección revisionista ya suprimió en él toda referencia a ella. Ahora bién hoy día —cuando se identifica este Congreso con el de la renuncia formal a la dictadura del proletariado, instrumento imprescindible para la construcción del socialismo y camino hacia el comunismo— sería obligado que el documento preparatorio se pronunciara claramente sobre el significado que le da a dicho término y sobre el sentido preciso que tiene dicha renuncia. Por el contrario, de forma oportunista los redactores del Documento ni siquiera han mencionado el tema, empleando el mismo método que en aquellos tiempos de 1960 cuando

el fascismo era un factor que dificultaba una discusión amplia y que les ayudó de hecho a abandonar el principio esencial que es para todo marxista la dictadura del proletariado sin que un buen número de militantes pudiera hacerse consciente del paso transcendental que se estaba dando y que empujaba al partido por el camino del oportunismo teórico y político. Incluso hoy —tal y como dejan ver las afirmaciones de los propios miembros del PCE— hay una gran diversidad de opiniones en lo que se refiere al significado del abandono de la dictadura del proletariado. Para unos se renuncia al nombre, para otros al nombre y al concepto o contenido; otros consideran que sólo se trata de que en la etapa actual no se puede imponer la dictadura del proletariado y que por eso no hay que hablar de ella; y así otros tantos pensamientos con los más variados matices. En realidad a los dirigentes revisionistas les es muy favorable este terreno de confusión y ambigüedad —en el que se ha desarrollado y triunfado el oportunismo y propio además de los viejos partidos socialistas y socialdemócratas con los que rompieron los comunistas— a fin de dificultar el surgimiento y desarrollo en las filas del partido de una auténtica oposición a ese abandono completo del marxismo. Es ofensivo para la conciencia de todo comunista y para la más elemental honestidad intelectual que traten de presentar tal situación de descomposición ideológica, como prueba de democracia, de "riqueza de pensamiento", de falta de dogmatismo y estrechez, etc.

A lo anterior le podemos añadir que en el Documento tampoco se hace ni una sola mención al materialismo dialéctico como filosofía del Partido, ni al materialismo histórico; que la perspectiva y la realidad de la lucha de clases y de la revolución socialista está ausente en todos los planteamientos, y que la concepción marxista del Estado cuestión decisiva para toda estrategia revolucionaria es infringida sistemáticamente.

Si tenemos en cuenta pues lo esencial de la preparación del Congreso, es decir el contenido ideológico y político de su Documento preparatorio y la forma en que se plantea, tenemos que terminar afirmando que dicha preparación —a pesar de las apariencias que se quiere dar no está regido por la democracia; para la cual no es lo esencial que el Congreso tenga o no "transparencia" para la radio, la prensa y la TV y que el debate previo se realice en cines abiertos al público interesado en política. La democracia de un Congreso tiene que partir de la claridad con la que son expuestos los temas cardinales a debate.

En la batalla decisiva contra el fascismo

EL hecho de que no consiguiéramos imponer un Gobierno Provisional ha sido perjudicial para la causa de las más amplias conquistas democráticas de la clase obrera, de los pueblos y nacionalidades de España. Este hecho es reconocido por el Documento. Sin embargo toda la Tesis 1 está redactada de forma tal que esconde la responsabilidad que la dirección del PCE ha tenido en que no se logre imponer el Gobierno Provisional; los redactores de la tesis cargan esa responsabilidad en la "gran parte de estas (fuerzas de oposición que) se inclinaron a soluciones de reforma", cuando la realidad y el propio texto de la Tesis 1 del Documento hacen ver que la propia dirección del PCE está integrada en esa "gran parte de la oposición que acepto soluciones de reforma"; aunque el PCE lo hiciera bajo la fórmula de "ruptura pactada"; aunque el PCE pasara a esas posiciones de reforma más tarde que la oposición democratico burguesa.

La dirección del PCE se juega la baza de la reforma precisamente cuando se abre la fase de lucha decisiva para imponer la ruptura democrática.

En la Tesis 1 se elude el planteamiento específico de un problema cardinal: ¿Acaso se acabó el Poder franquista con la muerte de



El P.C.E. renunció a que el fuerte movimiento de masas desarrollado tras la muerte de Franco acogiera la consigna de Gobierno Provisional.

Franco? Implícitamente se deja ver que así fue. Por el contrario con la muerte de Franco se inicia la fase final de enfrentamiento con el poder fascista. Ciertamente este estaba muy debilitado, muy descompuesto, pero aún existía, y contaba con el respaldo de fuerzas muy poderosas que no pretendían ir más allá de una reforma del mismo. Eso se expresó con toda claridad en la designación de Arias como jefe del primer Gobierno de la Monarquía y en la propia actuación que tuvo ese Gobierno. E incluso se dejo ver que eran los compromisos previos en el seno de la clase dominante, con ocasión del pronunciamiento del Consejo Superior del Ejército ante la legalización del PCE.

Esta fase era la decisiva también en el sentido de dilucidar cual sería la forma en que se derribaría al Poder franquista: si la rupturista del Gobierno Provisional o la vía de una reforma controlada desde arriba, es decir controlada por la clase dominante y por sus representantes políticos (¡incluso los tradicionales, es decir los franquistas que tomaron la chaqueta democrática!) Esta segunda forma había tomado muchos visos de realidad desde el mismo momento que la amplias y continuadas movilizaciones de masas dejaban ver con toda claridad que el fascismo no podía aguantar sus embates, y que persistir en mantenerlo significaba empujar al movimiento por el camino de la revolución.

Ruptura de compromisos

POR tanto, la consecuencia democrática de cada fuerza política, la consecuencia en la defensa del objetivo del Gobierno Provisional, se iba a probar precisamente en esta fase ¿Se aceptarían las promesas y las concesiones de la oligarquía reformista a cambio de la renuncia al Gobierno Provisional?. O por el contrario ¿Apoyándose en el impulso de la movilización de las masas, y en el logro de la unidad antifascista forzada por ella, se obligaría a sectores de la misma clase dominante a tener que aceptar el compromiso del Gobierno Provisional?. Ante ese dilema se encontraba todo Partido político. El PCE dando la batalla por perdida desde octubre de 1975 —es decir en su comienzo— y aunque este manifestase de palabra lo contrario, toma la segunda opción. Y en la Tesis se reconoce diciendo que "esta situación obligó al Partido a matizar su tesis rupturista".

¿Revelará la dirección del PCE todas las conversaciones "reservadas" que mantuvo con las diversas fuerzas políticas, con el Poder, con la Monarquía, etc? En ellas fue cuajando el pacto "puramente tácito" del que hablan los redactores del Documento.

Toda la actuación del PCE desde octubre se deriva directamente de esa opción. . . y también del temor de que finalmente pudiera ser dejado en la estacada a pesar de todos los pactos ("tácitos" hacia el pueblo, pero bien expresos en las conversaciones privadas). El PCE había sido una poderosa fuerza antifascista; pero en el momento decisivo hizo agua.

Comenzó por dar una tregua a la Monarquía hasta pasar a defenderla abiertamente; no hizo el menor esfuerzo para que Coordinación Democrática y la Plataforma de Organismos Democráticos actuaran como el organismo capaz de ser el sustento básico de la alternativa democrática de Gobierno Provisional e incluso rompió —junto a las otras fuerzas democráticas burguesas— los compromisos suscritos en estos organismos al propiciar la "comisión de los 10" (que siempre se negó a responder de su actuación ante Coordinación Democrática y la Plataforma de Organismos Democráticos) y que nos marginó a los comunistas marxista-leninistas; y por lo que se refiere a la actitud del PCE ante la movilización de masas hay que decir que se convirtió en numerosas ocasiones en freno e incluso en opositor abierto a las mismas.

Nuestro periódico EN LUCHA fue dando noticias sistemáticamente de la posición del PCE y le llamaba a la unidad para imponer la solución verdaderamente democrática del Gobierno Provisional. Pero, como los hechos mostraron, este objetivo ya había sido arrinconado por la dirección del PCE y por eso sus lamentaciones actuales son hipócritas más aún cuando quiere verse libre de responsabilidad y se la atribuye toda a otras fuerzas. Merece también crítica la afirmación que se hace de que la legalización del PCE "abrió el comienzo a la de otros grupos de izquierda". La realidad es que tanto el PSOE como el PCE incumplieron el compromiso suscrito con nuestro Partido y otros y formulado expresamente en los documentos de Coordinación Democrática y de la Plataforma de Organismos Democráticos, de no aceptar sino la legalización no sólo de todos sino además simultánea. Sabido es que nuestro Partido no pudo concurrir a las Elecciones en condiciones de legalidad. Y que la conquista de esta no se la tenemos que agradecer precisamente a la dirección del PCE. Cuando en abril de 1977 no fue admitida la legalización del PCE ni de la ORT y otros partidos nos entrevistamos con Santiago Carrillo a fin de proponer la movilización para conquistarla, este se negó a ello considerando que Suárez procedería a otorgarla. Esto fue verdad por lo que se refiere al PCE pero no para nosotros que sólo seríamos legalizados con posterioridad al 15 de junio. Y evidentemente en esta legalización lo que contribuyó decisivamente fue el hecho de que la consigna de la legalización de todos los partidos fuera coreada por los asistentes a los mítines de la izquierda, así como la propia labor desarrollada por nuestro Partido.

Unidad con Suárez

EL pacto Suárez-Carrillo establecido en el período reformista previo al 15 de junio se continúa hoy en la llamada política de concentración democrática. Suárez, jefe ya de 3 gobiernos se ha convertido actualmente en el representante político más destacado del gran capital. Pués bien la caracterización que hace el Documento del actual período está dirigido a justificar dicho pacto, lo cual si ayer sirvió para hacer inviable el Gobierno Provisional hoy sirve para que el nivel de libertades y derechos democráticos que se alcancen sean más reducidos de los que permitiría la capacidad de lucha de las masas trabajadoras y sirve para que estas paguen en una mayor medida la crisis económica.

Efectivamente aún nos encontramos en un período de transición en el que se está configurando la democracia burguesa como forma de dominación del gran capital. Como viene afirmando la ORT los objetivos que actualmente han de plantearse las fuerzas obreras y populares no rebasan el marco de la democracia burguesa; ahora bien el nivel de consolidación que se alcance de la democracia, el nivel de las conquistas democráticas, las reivindicaciones económico-sociales que se logren depende esencialmente de la lucha de clases que se libra actualmente. Una lucha que enfrenta a

quienes pretenden que las libertades democráticas para el pueblo sean las menos posibles y quienes pretendemos lo contrario. Entre quienes quieren hacer pagar la crisis económica al conjunto del pueblo y entre quienes nos oponemos a ello. Entre los primeros se encuentran sin duda AP y UCD y su Gobierno: no en vano representan a fuerzas de clase antipopulares y antidemocráticas. Al afirmar esto no decimos que estén buscando ya una restauración del fascismo como forma de dominación, sino que quieren una democracia burguesa con unas libertades para el pueblo lo más recortadas posible; y que además quieren que a cambio de esas pocas libertades el pueblo acepte gustoso ser el que page la crisis económica. Por esto cuando se han sentido con fuerza han lanzado una ofensiva.

En esta situación la posición adecuada consiste en unir a todas las fuerzas interesadas en ampliar la democracia (y no en hacer la democracia a gusto de los señores) y defender con un frente común las reivindicaciones de todo el pueblo.

El hecho de que aún estemos en un período de transición no equivale como tratan de sugerir en el Documento a que debamos desistir de hacer las mas amplias conquistas; por el contrario: la situación de transición actual, con un movimiento de masas que abarca a millones de personas, nos permite precisamente —si nos atrevemos a luchar con decisión— hacer más sólido el establecimiento de los derechos democráticos para la clase obrera y demás clases populares en el régimen político que se está configurando.

Esto de mingún modo es aventurerismo ni izquierdismo: bien claro exponemos que esa lucha ha de tener por objetivos los que se corresponden a esta fase: un poco más de libertad y más seguridad en su permanencia, y un poco más de pan.

Objetivos plenamente conquistables sobre la base de la alianza política y del frente común reivindicativo de todos los interesados en ellos.

Al decir plenamente conquistables somos cosncientes de que exigen una combativa lucha contra quienes se oponen a ello. Una lucha que se hace más difícil y árdua con la posición que toma la dirección del PCE de pactar con UCD y su Gobierno (y en el Pacto de la Moncloa también con AP) acudiendo incluso al ardid de encubrir la naturaleza política y de clase de dicho partido.

Así el Documento afirma que no se ha de practicar "una política de confrontación y choque con el centro, sino en una política de concentración, de consenso que aisle a la derecha". ¿Acaso se trata de dar por buena la calificación que UCD hace de sí misma? ¿No es acaso la UCD — a pesar de su nombre— un partido de la derecha?

Se puede preguntar también: ¿ha sido aislada AP que sería otra parte de la derecha —con el Pacto de la Moncloa o por el contrario ha sido catapultada con más fuerza para influir en la vida política y económica del país?

En cuanto a la consolidación de la democracia y a evitar la restauración del fascismo en nada se ve favorecido por el hecho de disminuir la lucha de masas por las libertades. Es más, la forma en que debemos y podemos luchar por evitar que aumente ese peligro es uniendo la lucha por la democracia a la lucha por el pan. En caso contrario las masas trabajadoras se defraudarán de esta democracia que no les trae nada más que sacrificios y los aspirantes a restauradores de la dictadura fascista no encontrarían ningun valladar que les hiciera desistir de sus propósitos o hacerles fracasar si acaso los llevaban a cabo.

Gobierno Popular o gobierno de conciliación

LA conclusión que se puede extraer es la de que la política de concentración nacional tan ardientemente defendida por la dirección del PCE convierte a este partido en un ayudante de las soluciones, de los programas, del gran capital. El hecho de que la dirección del PCE exija a cambio ciertas concesiones económicas y políticas y de que el gran capital quiera reducir el alcance de las mismas no contradice sino que confirma lo anterior.

La dirección del PCE pone mucho acento en la necesidad de combatir el bipartidismo. ¿No será la razón de ello evitar que sea el PSOE el que juegue en exclusiva ese papel?

Por eso hemos asistido al espectáculo muy desmoralizador para las masas de contemplar los mutuos enfrentamientos y zancadillas entre el PSOE y PCE mientras UCD se aprovechaba de uno y otro alternativamente o de ambos al tiempo. Este hecho nos viene a confirmar que la línea a seguir es la de lograr una alianza política para conseguir una Constitución democrática, para derrotar en las Elecciones Municipales a AP y UCD, para vencer en las nuevas elecciones legislativas, para la lucha diaria por el pan y la libertad y para imponer el derecho del pueblo a tomar el gobierno de su país. A esa alianza llama nuestro Partido al PSOE y ponemos también ante el PCE esta alternativa. De esa forma se puede llegar a fraguar un Gobierno Popular y avanzar en la lucha contra la oligarquía y el imperialismo norteamericano. Por el contrario pensar en un Gobierno de Concentración Nacional —como continuación de la política de conciliación—


La renuncia al nombre de Leninista está motivada por el acercamiento de los dirigentes revisionistas a la socialdemocracia.

no es nada más que pedirle al gran capital un mayor precio por prestarle servicios. Presentar esta política de colaboración bajo el manto de que supone "ocupar espacios de poder" para la clase obrera y las fuerzas de la cultura es disfrazar el hecho real de que se cobra un precio por el papel que se juega. Este ha sido siempre la actuación y el pretexto de la socialdemocracia.

El Pacto de la Moncloa

LA enseñanza más clara que se deriva de la firma y el desarrollo del Pacto de la Moncloa es la de mostrar cuan perjudicial es para la clase obrera y el pueblo la aplicación de dicha política.

El Pacto de la Moncloa es presentado como "un éxito de la política de concentración". Como se sabe dicho Pacto se firmó cuando el Gobierno de UCD estaba en situación de aislamiento y debilidad frente a las amplias masas populares que rechazaban su programa económico. Pues bien desde entonces la gran patronal y el Gobierno de UCD lanzaron una ofensiva antidemocrática y antipopular en el terreno político y económico. Prueba bien palpable de que —cubiertas las espaldas con el apoyo del PSOE y del PCE— se sintieron fuertes para imponer sus intereses.

El soplo de esta ofensiva se la ha llevado consigo la promesa que hicieron en el momento de la firma del Pacto. Promesas que volverán a hacer tantas veces como sean necesarías para salir de apuros.

Por otra parte, junto a la vaciedad de esas promesas, está el hecho de que el programa económico del Pacto de la Moncloa es esencialmente el mismo que ya había formulado el Gobierno: un plan de estabilización que hace pagar la crisis a todo el pueblo. Esto es lo principal del mismo que se continúa en el programa del Pacto de la Moncloa. ¿Qué partido "de izquierda" había defendido abiertamente un plan de estabilización durante la campaña electoral? ¿Para qué sirven las argucias de llamarle al Pacto de la Moncloa pacto económico y político y no admitir que sea el pacto social que siempre ha rechazado la clase obrera? ¿Qué clase de pacto es el de la Moncloa, en el que según Santiago Carrillo hay cesiones mutuas por las partes firmantes cuando luego hay que proponer a los trabajadores que luchen para conseguir las "cesiones" que pretendidamente se le habían hecho ya precisamente con la firma del Pacto?

Quiza ese Pacto ha servido para que Santiago Carrillo se pueda sentir un supergobernante —aunque a pesar de sus ruegos no haya podido conseguir volver a sentar en la misma mesa al supergobierno que formaron los pactantes— pero es indudable que dicho Pacto de la Moncloa, "salido de la política de concentración nacional", no ha servido para que los trabajadores "ocupen espacio en los órganos del poder político" que les sirva para defender mejor sus intereses.

Abandono de la Revolución Socialista

LA política de concentración nacional es verdaderamente eje de toda una estrategía de renuncia a la lucha por la revolución socialista. Segun hay que suponer dicha política correspondería a la fase de consolidación de la democracia. Después vendría la etapa de la democracia política y social y más tarde el socialismo. En todo este proceso se elude la lucha de clases real, el antagonismo de la misma; y se trata de dar una cobertura de verosimilitud a ese proceso con la utilización de la idea revisionista de la transformación del Estado burgués, transformación que supuestamente permitiría acabar con el poder político y económico de la oligarquía sin que esta desencadenara una lucha decisiva valiéndose de la fuerza de su Estado. Todas las distinciones científicas entre capitalismo y socialismo son borradas con la introducción de la llamada "etapa intermedia de democracia política y social": sin más razón que la de pintar un proceso gradual sin choques revolucionarios antagónicos, hacia el socialismo y el comunismo.

¿Qué sentido tiene todo esto? A nuestro juicio toda esta teorización solo sirve para que se convierta la burocracia política y sindical revisionista en parte del sistema de capitalismo monopolista y de su Estado.

Amigos y enemigos en el plano internacional

LA posición oportunista en el terreno internacional también se basa en la artimaña de eludir los problemas cardinales de la lucha de clases a esa escala. El Documento no hace ningún esfuerzo por dar una respuesta científica y no meramente emocional a la cuestión de la posibilidad de una nueva guerra mundial. Es una forma de no pronunciarse sobre cual es la actual delimitación de fuerzas, de amigos y enemigos, que la clase obrera tiene en el plano internacional. Si lo hiciera tendría que reconocerse que ese peligro lo crea la disputa por la hegemonía de las dos superpotencias, EE.UU y URSS. Una URSS que ya nada tiene que ver con la que fundara Lenin, con la URSS de Stalin y la construcción del socialismo en las más difíciles condiciones.

Los redactores del Documento afirman que la política internacional del PCE tiene entre sus objetivos el de garantizar la soberanía y la independencia de España; pero no menciona en absoluto que para conseguir estas —de las que hoy estamos privados en parte— tenemos que librarnos del dominio político económico y militar de EE.UU y evitar caer presos en los brazos de otra superpotencia.

Marxismo y leninismo partes inseparables de la misma teoría revolucionaria

LA dirección del PCE propone dejar de usar la calificación de marxismo-leninismo y sustituirla por la de marxismo revolucionario. El PCE no es ya ni lo uno ni lo otro. En realidad no se puede explicar que diferencia hay entre una definición y la otra. Verdaderamente no se puede hoy en día ser un marxista revolucionario sin ser un marxista-leninista. Esto independientemente de que algunas afirmaciones de Lenin ya no se correspondan a la realidad actual; igual pasa y en mayor medida con afirmaciones de Marx. Pero el marxismo y el leninismo no han sido considerados nunca por los comunistas como el conjunto de los escritos de Marx y Lenin sino como la aportación de carácter universal que uno y otro han hecho a la teoría revolucionaria que debemos defender, aplicar y desarrollar los comunistas.

No aceptar el calificativo de leninista y pretender tomar el de marxista revolucionario es negar la idea de que marxismo y leninismo son partes inseparables de la misma teoría revolucionaria que se ha ido desarrollando como resumen de la experiencia del movimiento obrero internacional.

A nuestro juicio la propuesta de este cambio de denominación hace por una parte el papel de enredar las discusiones en un galimatías que desanime a los trabajadores y que les lleve a desistir de entender las disputas teóricas; un papel pues meramente de distracción de la polémica real. Por otra parte, tal cambio de denominación es una forma de afirmar a la chita callando que ya no vivimos la época que Lenin definió: la del imperialismo y la revolución proletaria. Los dirigentes revisionistas quieren así de esta manera evitar una polémica que los descubriría como conciliadores ante el imperialismo y enemigos de la revolución proletaria. Tal y como en su día fueron desenmascarados los socialdemócratas por el leninismo. Acercarse a la socialdemocracia, difuminar los límites con ella viene a ser otro de los motivos que tienen los dirigentes revisionistas para renunciar al nombre de leninistas, tan odiado para los socialdemócratas, con los cuales el PCE quiere ahora unirse con el pretexto de que estos se acercan al marxismo. Después de Lenin todos los comunistas aceptan orgullosos el nombre de marxistas-leninistas. Despues de Lenin todos los renegados del marxismo tomaron para si el calificativo de marxistas-revolucionarios; pero este nombre no era nada más que un disfraz para esconder la esencia reaccionaria de su pensamiento.



José Sanroma Aldea, Secretario General de la Organización Revolucionaria de Trabajadores.



Sinceramente declaramos nuestro proposito de recuperar para nuestro Partido, para la O.R.T., a todos los comunistas que aún quedan en el P.C.E.

Abandono de los principios esenciales del marxismo

EL PCE ha dejado ya hace mucho tiempo de ser un partido marxista-leninista tomando la senda del revisionismo en lo ideológico, lo político y lo organizativo. El PCE ha dejado de lado el materialismo dialéctico como filosofía de Partido; ha renunciado a la dictadura del proletariado, verdadero punto de delimitación entre el que es marxista y el que no lo es; ha basado toda su táctica y estrategia sobre la teoría de la conciliación de clases y no sobre la teoría de la lucha de clases y de su antagonismo; se ha convertido en un partido manejado por la dirección revisionista, que impone un centralismo burocrático, disfrazado de democratismo burgués, y en el cual se han perdido las normas del funcionamiento y la militancia comunistas.

El PCE afirma rechazar toda concepción dogmática del marxismo. Este es un mero pretexto para rechazar los principios esenciales del marxismo; principios que por tener validez universal y haber sido defendidos por los comunistas en todas partes y todo tiempo aparecen a los ojos de la burguesía como supuestos dogmas a los que estuviéramos atados. En contraposición a esos principios la dirección revisionista del PCE retoma los viejos dogmas socialdemócratas de la superación del marxismo y del leninismo por el cambio de condiciones que el mundo experimenta.

Dicho rechazo de la "concepción dogmática del marxismo" sirve a la dirección revisionista para convertit el PCE en un cajón de sastre en el que quepan todas las deformaciones del marxismo desde una tendencia socialdemócrata a otra troskista pasando por las mas variadas gamas.

Marxismo creador

DICE el Documento que el PCE se esfuerza por asumir las experiencias de la práctica revolucionaria y en asimilar los nuevos desarrollos del marxismo. Esta afirmación es totalmente falsa y está desmentida por el propio Documento que no presta atención ni hace valoración alguna de los mismos.

A Stalin se le convierte en chivo espiatorio, en lugar de reconocerlo como un dirigente proletario que hizo grandes contribuciones a la causa comunista y que también cometió importantes errores de los que debemos aprender.

Por lo que respecta al proceso que ha seguido la URSS no se dice ni una sola palabra; se esconde pues el hecho de que en la URSS se ha producido un proceso de restauración del capitalismo que la ha convertido en un país socialimperialista; y esto porque allí —bajo la acción de los revisionistas que se adueñaron del PCUS— se derrocó la dictadura del proletariado sustituyéndola por la dictadura de una burguesía de nuevo tipo. Para quien no quiera cerrar los ojos a la realidad, este es un hecho que hay que reconocer, por mucho que cueste hacerlo; por mucho que cueste decir que la que fue patria del socialismo ha sido convertida en la superpotencia mas agresiva y expansionista de la actualidad. El carácter de la URSS es tan evidente que incluso algunos dirigentes del PCE, como Azcárate, afirman que la URSS no es una sociedad socialista.

Por otra parte el Documento no hace la menor alusión al desarrollo del marxismo que ha sido la aportación de Mao Tsetung. Precisamente ha sido este quien sobre la base del estudio de la experiencia histórica de la dictadura del proletariado, en la URSS, en China y en otros países, ha formulado unas tesis de valor universal sobre la continuación de la revolución en las condiciones de la dictadura del proletariado, en todo el período histórico de la construcción del socialismo.

¿Cómo se puede afirmar la voluntad de asumir el desarrollo creador del marxismo y pasar por alto acontecimientos en el plano teórico político y económico tan decisivos?

El marxismo creador de los dirigentes revisionistas es una cobertura para hacer pasar por buena su línea, que lejos de desarrollar el marxismo lo adultera so pretexto de las nuevas condiciones históricas. Además la línea que viene elaborando Santiago Carrillo y sus compañeros de dirección no es otra que la que ya han formulado los revisionistas italianos. ¿Dónde está la aplicación del marxismo a las condiciones concretas de España?

La O.R.T. fiel al Partido Comunista de José Díaz

EN 1978 por la labor sistemática que la dirección encabezada por Santiago Carrillo ha venido desplegando durante muchos años, el PCE es ya un partido revisionista en el seno del cual las posiciones marxista-leninistas, las posiciones proletarias y comunistas, no pueden volver e a tomar la dirección del partido y volver a cambiar la naturaleza del mismo. Y esto es así aún a pesar de que exista un buen número de militantes del PCE que se sienten sinceramente comunistas. La construcción del Partido marxista-leninista que necesita la clase obrera es un proceso que no está siguiendo el camino de la lucha ideológica en el seno del PCE. Al decir esto no queremos ni mucho menos hacer desistir a los miembros del PCE que quieran con motivo del Congreso plantear todas las críticas al revisionismo dominante en su partido. Por el contrario, consideramos esa labor muy positiva. Nuestra afirmación tiene otro propósito que sinceramente declaramos: recuperar para nuestro Partido para la ORT, a todos los comunistas que aún puedan quedar en el seno del PCE. Hacerles venir a la árdua tarea de construir y fortalecer el partido marsixta-leninista de la clase obrera: la ORT; nuestro Partido es joven pero fiel al marxismo-leninismo, fiel a la historia y a la tradición comunista de nuestro país, encarnada en el Partido Comunista de José Díaz, cuyo recuerdo y enseñanzas nos anima a contribuir con nuestros esfuerzos en la tarea de hacer triunfar la revolución y la causa del comunismo en nuestro país y en todo el mundo.